



LAS CASAS
HISTORIA
DE LAS
INDIAS

I

F1411
C37
v. 1

R. C.



1080013388

BIBLIOTECA MEXICANA

HISTORIA DE LAS INDIAS

ESCRITA POR

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

OBISPO DE CHIAPA.

JOSE M. VIGIL, EDITOR.

MÉXICO

IMPRESA Y LITOGRAFIA DE IRENEO PAZ.

1ª CALLE DE SAN FRANCISCO NUMERO 13.

1877

F1411

C37

v.1



FONDO HISTORICO
R. CARDO COVARRUBIAS

156979



El obispo f. b. m. c.
de las Casas

PROLOGO

DE LA EDICION MEXICANA.



ENTRE las obras que nos han dejado los historiadores primitivos de Indias, ocupa sin duda alguna un lugar prominente la historia de Las Casas, en que se narran y explican multitud de hechos sin los cuales no se podria comprender ni apreciar el descubrimiento del Nuevo Mundo y la conquista de sus antiguos habitantes: así es que todos aquellos escritores que se han ocupado en materia tan importante, han ocurrido á esa fuente inagotable de datos y noticias interesantísimas, que habian permanecido, sin embargo, léjos del alcance del mayor número, por haberse conservado inédita durante muchos años: su reciente publicacion en España, ha sido por lo mismo un verdadero acontecimiento en el mundo literario, y fundadamente hemos creído que por ninguna obra podríamos inaugurar mejor la BIBLIOTECA MEXICANA, que por ese monumento precioso de una de las épocas mas heróicas y brillantes de la historia universal. Al leer la obra de Las Casas, se comprenden fácilmente los motivos que habian impedido su publicacion; por fortuna vivimos hoy en una época en que la voz de las pasiones enmudece ante las inspiraciones tranquilas de la razon, y en que se pueden juzgar los acontecimientos y los personajes cuyos nombres ha conservado la historia, haciendo á un lado toda preocupacion que impida colocar á los hombres y á las cosas en el lugar que merecen. El venerable obispo de Chiapas no podia menos de excitar las mas vivas controversias: en el prólogo expone las varias causas que le movieron á escribir, viéndose bien claro que la principal de ellas fué la defensa de la humanidad, que en su grande alma se identificaba con la gloria de la religion y la honra de su patria; pero era imposible que en el alto punto de vista en que se hallaba colocado, fuese comprendido por la multitud, dispuesta siempre á conceder sin reserva toda su admiracion á hazañas extraordinarias, y á condenar irritada cualquiera idea ó apreciacion que menoscabase de algun modo el objeto de su entusiasmo.

La filosofía positiva de la historia manifiesta sobradamente que en la conquista del Nuevo Mundo no pasó, generalmente hablando, nada que no fuese comun á sucesos de esta clase.—Triste condicion es de la naturaleza humana,

el que las razas fuertes abusen de las débiles, el que éstas cedan el puesto á las primeras, impotentes para resistir su poderoso empuje, siguiéndose de aquí que son fuera de lugar los reproches que se han dirigido á la nacion conquistadora, la cual no hizo mas que pagar su tributo á las leyes inflexibles que gobiernan nuestro organismo. Las Casas, sin embargo, no podia detenerse ante esas consideraciones de una desconsoladora realidad: él sentia su pecho inflamado por el amor absoluto del bien, por el bello ideal de una justicia que subordina todos los intereses á sus eternas prescripciones, é inspirado en ese criterio, demasiado alto y puro para ser realizable en esta tierra de confusion y de violencia, consagró entera su larga y laboriosa vida á defender con el ardiente celo de un apóstol la mas noble de las causas.

Estas circunstancias, unidas á las demás dotes que adornaban al inmortal defensor de los americanos, dan á su obra un interés particular para toda clase de lectores: su manera de narrar, la habilidad con que caracteriza á los personajes, la sutileza con que discute todas aquellas materias que concurren al objeto propuesto, manifiestan al concienzudo historiador, al sagaz jurisconsulto, al profundo teólogo y al consumado literato; pues por la elegancia del estilo y la correccion del lenguaje puede considerársele como uno de los maestros del habla castellana. Algunas personas podrán encontrar tal vez pesadas las citas latinas, y fuera de propósito la discusion de ciertos asuntos; pero todo reproche desaparece atendiendo á que aquellas, siempre oportunas, se encuentran casi reducidas á los primeros capítulos, cuidando el autor de poner luego la traduccion en su mayor parte, y en cuanto á lo segundo, bien pocas son las materias del carácter indicado, y nunca están por demás para quien desea conocer á fondo el espíritu que dominaba en la sociedad del siglo XVI.

No creemos necesario extendernos mas sobre un autor y una obra que han obtenido en toda época la admiracion y el elogio de escritores eminentes, como puede verse en las citas que ponemos al pié de estas líneas: añadiremos solo que hemos procurado que nuestra edicion salga lo mas correcta posible, permitiéndonos introducir dos modificaciones al texto español para facilitar su lectura y manejo; estas son: separar los párrafos de los capítulos, y poner los sumarios en los que faltan, cuidando de advertirlo por este signo (*). Hemos puesto además al frente de este libro la excelente biografía de Las Casas, escrita por D. Manuel José Quintana, y en la cual se da á conocer en toda su sublime grandeza al intrépido y amable defensor de los americanos.

México, Junio de 1877.

JUICIOS CRÍTICOS Y CITAS NOTABLES.

I.—DE FR. GERONIMO DE MENDIETA.

[*Historia eclesiástica indiana.* México 1870.]

En el de Chiapa fué el primer obispo don fray Bartolomé de Las Casas, dominico á quien todos los indios, y aun todos los reinos y provincias de las Indias, son en mucha obligacion, por haber sido su incansable protector ante nuestros católicos reyes por muchos años y con grandes trabajos. . . . Y pues hacemos memoria de los que la merecieron [los religiosos dominicos] por haber trabajado fiel y apostólicamente en la obra de la conversion de los Indios, razon será que se haga de quien, entre los otros religiosos, más que otro alguno trabajó y más hizo por su conservacion y cristiandad. Este fué el obispo de Chiapa don fray Bartolomé de Las Casas, de la órden del bienaventurado padre Santo Domingo, que aun antes de tomar aquel hábito, siendo clérigo en la isla Española, con cristianísimo y piadoso celo comenzó á llorar ante la presencia divina y clamar ante los reyes católicos, poco antes de su muerte, y de don Carlos su nieto felicísimo emperador, la gran destruccion y asolamiento que nuestros españoles hacian en los Indios naturales de estas regiones, y despues siendo fraile y obispo, renunció el obispado para hacerse procurador de ellos asistiendo en corte de sus Magestades por espacio de veinte y dos años, donde pasando mucha penuria, trabajos y contradicciones, siendo avisado por algunos de sus frailes y mas por los franciscos habitantes en esta Nueva España de las vejaciones y daños que se hacian á los Indios recién convertidos, con su buena diligencia fué parte para que muchos se remediasen; y sobre todo, que se libertasen los que eran tenidos por esclavos, y que no los hubiese de allí adelante entre los Indios. Y sobre estas materias de su libertad y del buen tratamiento que se les debia hacer, y lo que nuestros reyes de Castilla están obligados en su defension y amparo, compuso muchos tratados en latin y en romance, muy fundados en toda razon y derecho divino y humano, como hombre muy leido y docto en todas buenas letras. Tengo para mí, sin alguna dubda, que es muy particular la gloria de que goza en el cielo y honrosísima la corona de que está coronado por la hambre y sed que tuvo de la justicia y santísimo celo que con perseverancia prosiguió hasta la muerte, de padecer por amor de Dios, volviendo por los pobres y miserables destituidos de todo favor y ayuda. Emulos ha tenido hartos por haber dicho con desenfado las verdades. Plega á Dios que ellos hayan alcanzado ante Su Magestad alguna partecilla de lo mucho que él alcanzó y mereció segun la fé que tenemos.

II.—DE DIEGO FERNANDEZ.

[*Primera y segunda parte de la Historia del Perú.* Sevilla, 1571.]

Estando, pues, la corte en esta sazón en la villa de Madrid, llegó allí fray Bartolomé de las Casas, de la órden de Santo Domingo, antiguo conquistador y poblador de las Indias. Y al parecer, así en los sermones como en las pláticas familiares, se mostraba muy